

Lección inaugural del curso académico 2011-2012 en la Universidad de Deusto, pronunciada por Adolfo Nicolás S.J., Gran Canciller de la Universidad y Superior General de la Compañía de Jesús, con motivo del 125 aniversario de la Universidad de Deusto.

Bilbao, 9 de setiembre de 2011.

2011-2012 ikasturteko irekiera-hitzaldia Deustuko Unibertsitatean. Adolfo Nicolás Unibertsitateko Kantzelari Nagusiak eta Jesusen Lagundiko Aita Jeneralak emana, Deustuko Unibertsitateko 125. urteurrena ospatzeko.

Bilbon, 2011ko irailaren 9an.

Señor Arzobispo, Señor Lehendakari, Rector Magnífico, Señor Alcalde, Señor Diputado General, Autoridades, Ilustre Claustro, Señoras y Señores, amigos todos. Nos congrega en este día la celebración de los 125 años de servicio de esta Universidad de Deusto, a la que todos queremos. Y me alegra de poder compartir con ustedes unas reflexiones en torno a la tarea que una Universidad de la Compañía de Jesús debe acometer, reflexiones que nacen desde la vivencia de tantos años en los que la Compañía ha trabajado en el ámbito de la enseñanza superior y también de mi propia experiencia universitaria en diversos países.

En este mismo foro, con ocasión del centenario de Deusto, mi predecesor el P. Peter-Hans Kolvenbach formuló tres preguntas: *¿Qué debe hacer la Universidad frente a los problemas que hoy afectan a la humanidad en el ámbito económico, político, cultural y religioso?; ¿Tiene la Universidad capacidad de respuesta?; ¿Es hoy la Universidad una institución con capacidad creativa y configuradora de la existencia humana o tiene que resignarse a ir a remolque de la historia...?*

Estas preguntas siguen hoy vivas y nos interpelan no sólo como Universidad sino como Universidad de la Iglesia.

Tomo como punto de partida de mi intervención vuestro lema histórico *Sapientia melior auro: La sabiduría vale más que el oro*.

1. Retos y problemas del mundo de hoy

Los sabios, (religiosos, inspirados....) de todos los tiempos y todas las culturas han buscado cómo mitigar el sufrimiento humano y social: el dolor, la violencia, la guerra, la soledad, la falta de esperanza y de sentido...

Seguramente cada generación piensa que ha llegado a un momento decisivo de la historia, pero lo cierto es que hoy los efectos de la violencia alcanzan una escala sin precedentes. La autodestrucción se esconde en el corazón de los mayores avances. Vivimos la tierra solamente como un recurso con la consiguiente degradación medioambiental, y también las personas son con frecuencia consideradas como mero recurso y fuente de riqueza, y se ven impulsadas por una necesidad artificial hacia un consumo desaforado. Nuevas formas de esclavitud emergen en las sociedades avanzadas¹.

A nadie puede extrañar que surjan movimientos como los que recientemente están convulsionando la sociedad en distintos lugares y bajo diferentes formas.

El avance del conocimiento, los descubrimientos científicos, las innovaciones tecnológicas representan un indudable logro de la humanidad; pero, a la vez que sirven para mejorar muchos aspectos de la vida, contienen la semilla de nuevas desigualdades y mayores diferencias.

Una educación puramente científico-técnica y racional no basta: si no desarrollamos algún tipo de revolución espiritual que pueda mantenernos al mismo nivel que nuestro genio tecnológico, es muy improbable que consigamos un auténtico progreso humano. Es claro que muchas de nuestras dificultades encubren una crisis espiritual más profunda².

Es verdad que hoy el mundo no nos lo pone fácil: la sabiduría no es moneda común en nuestros mercados. En realidad no lo ha sido nunca. Son tres los tipos de persona para las que siempre ha sido difícil abrirse camino en nuestro mundo: los santos, los profetas y los sabios.

¹ Karen ARMSTRONG: La gran transformación, Paidós, Barcelona, 2007

² Karen ARMSTRONG: op.cit., introducción

Vivimos un momento de la historia en el que el sistema tiene que adaptarse a una realidad nueva en prácticamente todos los frentes: antropológicos, culturales, sociales y religiosos.

Por vez primera tenemos más información que capacidad para digerirla y procesarla. Lo que se vende no es sabiduría sino superficialidad: soluciones inmediatas, explicaciones prefabricadas, cultura de usar y tirar, gracia barata...

Parece que nos queda lejos la época de los grandes sabios, la que el filósofo alemán Karl Jaspers³ denominó la era axial, época en la que "...en cuatro regiones distintas vieron la luz las grandes tradiciones mundiales que han continuado nutriendo la humanidad: el confucianismo y taoísmo en China; hinduismo y budismo en la India; monoteísmo en Israel y racionalismo filosófico en Grecia (...) La era axial fue uno de los períodos más influyentes de los cambios intelectuales, psicológicos, filosóficos y religiosos de la historia (...); no habrá nada comparable hasta la *Gran Transformación Occidental* que crearía nuestra propia modernidad científica y tecnológica"⁴.

La religión en estas grandes tradiciones de sabiduría se entendía como el respeto sagrado a todos los seres y no como la creencia ortodoxa; tradiciones de sabiduría que "constituyen un testimonio elocuente de unanimidad en la búsqueda espiritual de la raza humana" y que se manifiesta en la práctica "en una espiritualidad de la empatía y la compasión".

No es ajena esta concepción a relevantes pensadores contemporáneos. Maslow⁵, por ejemplo, coloca en lo alto de la realización humana la experiencia trascendente. Ceteramente lo expresa también hoy la psicología transpersonal, que inspirándose en Plotino, afirma:

"Esto es algo que podemos advertir tanto en Oriente como en Occidente. El camino de ascenso desde los muchos hasta el UNO es el camino de la sabiduría, porque la sabiduría ve que detrás de todas las formas y la diversidad de fenómenos descansa el Uno, el Bien. El camino de descenso, por su parte, es el camino de la compasión, porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos y, en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión"⁶.

Esto nos indica que, a pesar de todo, la búsqueda no ha terminado: el ser humano tiende incansablemente al ideal de la "sabiduría".

¿Pero qué entendemos por sabiduría?

El concepto de sabiduría ha tenido distintas acepciones a lo largo de la historia ya desde Platón y Aristóteles: sabiduría para Platón era "la virtud superior"; para Aristóteles, "la ciencia de los primeros principios"; después, se consideró sabio no sólo al que sabe sino al hombre de "experiencia, prudente y juicioso", y la palabra sabiduría ha abarcado con el tiempo también una acepción religiosa: "el conocedor de lo superior"⁷.

¿Qué queremos decir entonces con el término *sapientia* de nuestro lema? Podríamos traducirlo como "un conocimiento superior, abarcante, profundo y transformador". No sólo, por tanto, un conocimiento científico: un saber sobre algo, sino un conocimiento que lleva a la persona a situarse en actitud de búsqueda permanente ante los grandes interrogantes y, más aún, que lleva a la persona a la empatía, a la compasión ante cualquier ser humano y a una actitud de respeto a la naturaleza como don y, más todavía, al principio ignaciano *Buscar y hallar a Dios en todas las cosas*.

2. Y cuál es la respuesta de la Universidad?

2. 1. La Universidad lugar de búsqueda

La Universidad ha ocupado un lugar especial en esta búsqueda – el lugar del eterno anhelo y la eterna búsqueda... abierto a todas las personas y a todos los problemas-. En palabras de Benedicto XVI, en el encuentro tenido con jóvenes profesores universitarios el pasado 19 de Agosto en El Escorial, "La Universidad ha sido, y está llamada a ser, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana".

De modo especial en momentos de crisis, que son a la vez momentos de oportunidad, como los actuales, se espera de la Universidad que ayude a encontrar soluciones para los retos de esta nueva sociedad en construcción. A ello obedece, por ejemplo, la llamada de la Unión Europea y Estados Miembros para repensar los fines y la naturaleza del conocimiento en una época de tránsito hacia lo que se ha venido llamando la postmodernidad. Precisamente, la época actual recibe, entre otros nombres, el de "Sociedad del conocimiento"⁸.

³ Karl JASPERS, Origen y meta de la historia, Altaya, Barcelona, 1995 (citado a través de Armstrong)

⁴ Karen ARMSTRONG: op.cit., pag.14

⁵ Abraham MASLOW: El hombre autorrealizado, Kairós, Barcelona, 1993 (10^a)

⁶ Ken WILBER: Breve historia de todas las cosas, Kairós, Barcelona, 1997, pág. 334

⁷ Vid. J. FERRATER MORA: Diccionario de filosofía, Alianza Editorial, Madrid, 1980 (2^a), T.4

⁸ M J. GARCÍA RUIZ: "Impacto de la globalización en la universidad europea del siglo XXI", Revista de Educación, 356, Septiembre-Diciembre 2011 (versión electrónica)

2.2. La Universidad está necesariamente en la encrucijada

Nos encontramos hoy en una encrucijada⁹: cómo armonizar el necesario desarrollo y la dimensión utilitaria del saber con la reflexión sobre los fines y el sentido; con el conjunto de las dimensiones de la misma realidad que no se circunscriben a la mera utilidad práctica. Cómo conseguir que la eficacia de los logros de la Universidad tenga en cuenta la libertad de un pensamiento capaz de generar nuevas visiones; un pensamiento que no convierta el corto plazo en el único valor; que no anteponga los medios a los fines del saber; que no olvide que el saber no debe convertirse en instrumento de poder, sino de servicio. Cómo armonizar los crecientes requerimientos de las empresas y del mercado con la Universidad entendida como lugar de búsqueda del conocimiento.

Coinciden varios analistas¹⁰ en que se está produciendo una transformación de la Universidad.

De hecho, la universidad ha venido sufriendo una trasformación desde los albores de la Edad Moderna, en los que paso a paso fue sustituyendo la “razón sapiencial” por la “razón empírico-instrumental”. Se trata de una transformación que toma forma en los siglos XIX y XX, cuando “se produjo una crisis y desplazamiento de la metafísica, de la teología y de la ética como asuntos, si se quiere privados e indiscernibles y dependientes únicamente de opciones individuales o sociales y... en último término, desvinculadas de la misión universitaria como tal”¹¹.

Añádase a esta crisis la desmembración del saber en múltiples disciplinas, que al separarse unas de otras, pierden su unidad originaria en la vida, la persona y la sociedad.

En esta deriva, la universidad, de ser concebida como lugar de búsqueda del conocimiento camina hacia una universidad casi en exclusiva profesionalizante. El conocimiento ha dejado de ser un fin en sí mismo y se ha convertido en una mercancía susceptible de ser vendida y comprada. Esto provoca la consiguiente desvalorización de las disciplinas que tienen poco que ofrecer al mundo comercial. Además, el conocimiento actual se caracteriza por ser transdisciplinario, cambiante y socialmente adaptado a las necesidades y prioridades de la industria y el mercado.

Por fortuna, la múltiple y profunda crisis cultural que la “razón técnico-científica” excluyente ha contribuido a implantar en nuestro mundo globalizado, ha provocado una reacción cultural de largo alcance, en la que muchas voces se alzan para denunciar los múltiples y funestos reduccionismos de la “razón moderna”. Esto es lo que en un fino análisis enfatizaba el P. Peter-Hans Kolvenbach en su discurso a esta Universidad de Deusto: “justamente el desafío de la universidad consiste en orientarse, a través de lo racional (lo ‘empírico-instrumental’, diríamos nosotros) hacia lo razonable (lo ‘sapiencial’, en nuestro lenguaje); en tomar, a través de toda la investigación y de toda reflexión, como su verdadero objeto, al hombre y su sociedad humana”¹². En este horizonte tiene plena cabida la referencia que venimos haciendo al conocimiento sapiencial: no es nostalgia de pasado ni querencia de viejas instancias normativas; es el regreso del Hijo Pródigo a su hogar natural: por supuesto, desde contextos culturales y desde supuestos epistemológicos muy diferentes.

La Ética, las Humanidades y las Ciencias Sociales deberán tener mayor protagonismo en el diseño del modelo de sociedad para el siglo XXI, si no queremos estar supeditados al dictado de la economía y el mercado, con el consiguiente empobrecimiento moral y la creación de abismos cada vez mayores entre los que tienen y los que no tienen. No quiere esto decir que las demás disciplinas sean ajenas a la reflexión ética y a la pregunta sobre su contribución al progreso moral.

Quizá podamos encontrar el equilibrio por medio de una “mejor ciencia y mayor conciencia; mejor progreso y mayor humanidad”.

3. Una Universidad de la Compañía de Jesús ante los retos que se nos presentan

La Iglesia, especialmente bajo la inspiración de Benedicto XVI, está intentando decir una palabra pero no es escuchada, o, quizás, el mundo no es capaz ya de escuchar el lenguaje de la Iglesia.

Todo esto hace de la Universidad una de las últimas esperanzas de sabiduría, quizás un motor de búsqueda de verdad y de sentido. De nuevo en palabras de Benedicto XVI en el citado discurso: “*El camino hacia la verdad completa compromete al ser humano entero; es un camino de inteligencia y de amor, de razón y de fe... Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo, más bien es ella la que nos posee a nosotros y nos motiva.*”

La encíclica *Ex corde ecclesiae* se refiere a la Universidad de la Iglesia con estas bellas palabras:

“NACIDA DEL CORAZÓN de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad”.

Pienso que Ignacio vio esto con claridad y quiso preservar para los jesuitas el tesoro de las universidades; él había podido experimentarlo y deseó que todos los jesuitas frecuentaran la universidad; optó por que abriésemos nuestras propias universidades, incluso contra lo que anteriormente había sentido y pensado. Ha sido y sigue siéndolo parte de una sagrada misión que los jesuitas han sentido siempre como propia:

⁹ La propia encíclica *Ex corde ecclesiae*, en su número 7, ahonda en estos puntos

¹⁰ Vid. García Ruiz, op.cit.

¹¹ JUAN ANTONIO SENÉN DE FRUTOS, La función de la universidad en el pensamiento de Ignacio Ellacuría. Una visión desde nuestro contexto actual. FORUM DEUSTO, Bilbao.

¹² En el centenario de la Universidad de Deusto” (1987). DISCURSOS UNIVERSITARIOS, n. 12

- El buscar ellos mismos y guiar a otros en la búsqueda de la verdad
- El descubrir la obra de Dios en toda realidad
- La superación de la superficialidad
- La preparación de las personas para ese “Más”, el famoso *magis* que ya nos hemos acostumbrado a escuchar
- El dar consistencia y profundidad al servicio que creemos poder prestar a nuestra doliente y agobiada realidad

En una fecha tan reciente como 2008, cuando llegué al final de una “vida de inocencia” y me trasladé a Roma, la Compañía de Jesús en su conjunto, reunida en Congregación General, volvió a subrayar una vez más su prioridad por la “Profundidad del trabajo intelectual”, por prestar ayuda a la Iglesia y al mundo, comprometiéndose en serio con el estudio y la investigación.

Para la Compañía de Jesús, la Universidad juega un papel central y muy importante. Hemos sido testigos de cómo los proyectos, aun los más creativos y originales, duran muy poco y son, al parecer, muy vulnerables al paso del tiempo. Por eso la Congregación General 35 hizo un llamamiento para reforzar el apostolado intelectual “como un medio privilegiado para que la Compañía pueda responder adecuadamente a la importante contribución intelectual que nos pide la Iglesia”¹³.

Necesitamos el apoyo de la Universidad y su sabiduría, su capacidad de investigar y profundizar, su dominio de la técnica, etc. para sostener nuestras restantes obras, al servicio de la humanidad, especialmente de los pobres, y para afrontar los nuevos retos de la globalización y la economía.

El año pasado en México tuvimos ocasión de intercambiar ideas sobre la necesidad de hacer de la Universidad “un Proyecto Social”, usando palabras de nuestro añorado Padre Ignacio Ellacuría. Allí quedó claro que existe una voluntad renovada de convertir estas palabras en realidad, de establecer conexiones con otras universidades y con otras empresas apostólicas (Colegios, Parroquias, Centros Sociales...) de modo que podamos impregnar todas las instituciones en las que trabajamos con las duras y dolorosas realidades de nuestro mundo y trabajemos juntos por llevar hasta el corazón de estas realidades la mejor sabiduría que seamos capaces de generar, procurando, junto a muchos otros, contribuir a aliviar el dolor y el sufrimiento de este mundo nuestro.

La Congregación General 35, en el Decreto 3, nos indica ¹⁴:

“La complejidad de los problemas que encaramos y la riqueza de las oportunidades que se nos ofrecen piden que nos comprometamos en tender puentes entre ricos y pobres, estableciendo vínculos en el terreno de la incidencia política para la colaboración entre aquellos que ostentan el poder político y aquellos que encuentran dificultades en hacer oír sus intereses. Nuestro apostolado intelectual nos proporciona una ayuda inestimable para establecer estos puentes, ofreciéndonos nuevos modos de entender en profundidad los diversos mecanismos e interconexiones de los problemas actuales.”

Deusto ha trabajado sistemáticamente por lograr este tipo de sabiduría, por formar personas comprometidas con la verdad, por una sociedad justa y por la profundidad de un humanismo que no se agota en lo pragmático y en lo técnico.

4. Sugerencias para llevar esto a la práctica

Propondrá algunas sugerencias que pueden ayudar a llevar esto a la práctica, aprovechando las múltiples oportunidades que nuestro tiempo nos ofrece:

1. Promover el equilibrio entre las disciplinas científico-técnicas y humanísticas, así como el equilibrio entre la búsqueda del conocimiento y la satisfacción de las demandas del mercado.
2. Procurar que la extensión del conocimiento no produzca nuevas desigualdades y mayores abismos, e impulsar soluciones que sean aplicables a países y personas desfavorecidos.
3. Fomentar investigaciones que encuentren modelos más justos de economía y gobernanza, y aportar un pensamiento capaz de anticipar nuevas visiones y caminos.
4. Lograr que el conocimiento sea transformador y fomentar en la academia, la sociedad y la opinión pública la asunción de principios éticos irrenunciables.
5. Impulsar la escucha y el diálogo intercultural e interreligioso.
6. Favorecer las dimensiones más profundas del ser humano y el sentido de trascendencia: la verdad, la bondad y la belleza.
7. Aplicar modelos de enseñanza-aprendizaje que fomenten el pensamiento autónomo y profundo, y ayuden a extraer verdadero conocimiento ante la avalancha de información a la que estamos sometidos.
8. Utilizar las oportunidades de las tecnologías de la comunicación para difundir el conocimiento y extender la formación de manera más creativa y participativa.
9. Ayudar a tomar conciencia de la responsabilidad social de la formación universitaria.

No será posible realizar esta tarea sin el empeño y la complicidad de todos los actores, y sin pasión por el saber y por las personas.

¹³ Congregación General 35 de la Compañía de Jesús: Decreto 3, Desafíos para nuestra misión hoy, nº 39- 3, Sal Terrae, Bilbao, 2008

¹⁴ Vid. supra, Nº 28

Investigadores y docentes están llamados a ser auténticos maestros que estimulen la apertura de la mente y acerquen a los estudiantes a las fuentes del conocimiento de forma a la vez rigurosa y creativa.

Permitidme recordar algunas de las actitudes y valores de los grandes maestros a lo largo de la historia:

- La humildad y la constancia
- El aliento a los grandes deseos e ideales
- La cercanía con los discípulos
- El descubrimiento de lo mejor de cada persona, procurando que ningún talento se malogre
- La enseñanza con el propio comportamiento y actitud

5. Historia y proyecto Deusto

Por fin, he de hacer una breve referencia a la Historia y Proyecto de esta Universidad, que el 25 de septiembre de 1886, abría sus puertas con 90 alumnos internos, matriculados en Derecho, Derecho y Filosofía, y los cursos preparatorios para el ingreso en las Escuelas de Ingeniería / Arquitectura; y lo hizo con unos planes de estudios muy novedosos, exigentes y adaptados a las necesidades de su época.

Hoy, Deusto cuenta con las facultades de Derecho, Ciencias Económicas y Empresariales; Teología, Ingeniería, Psicología y Educación, y Ciencias Sociales y Humanas; con dos campus: Bilbao y San Sebastián, y diversos Centros, Institutos, Cátedras y Aulas. Y se ha extendido al otro lado de la ría -a través de la pasarela Padre Arrupe- con la reciente Biblioteca y Centro de recursos para docencia e investigación.

El trabajo ímprobo de la comunidad universitaria y el apoyo de toda la sociedad han hecho posible esta historia, en la que a lo largo de los años han participado cerca de 100.000 alumnos. Se ha basado en el impulso a la excelencia en todos los ámbitos, el esfuerzo y rigor intelectual, la cercanía, seguimiento y apoyo a los estudiantes para su desarrollo integral, la inspiración cristiana y el propósito de procurar un mundo más justo.

No sería posible seguir ofreciendo un servicio a la altura de nuestro tiempo sin la colaboración de múltiples agentes: Gobierno, Instituciones, Sociedad Civil, Antiguos Alumnos, y, sobre todo, sin el compromiso de toda la Comunidad Universitaria.

Me consta el esfuerzo que ponéis en la formación técnica y profesional, humana, cristiana, e ignaciana; solo así puede tener sentido esta Universidad con una oferta libre y específica.

Quiero destacar tres aspectos de vuestra preocupación actual:

- *Vuestra proyección internacional:* el proyecto Tunning, (por poner un ejemplo), pilotado por vuestra universidad, es algo más que una presencia protagonista en el establecimiento general del proyecto Bolonia: es el testimonio de que, universitariamente, se puede romper la estrechez del concepto de competencia como saber o saber-hacer (la razón técnico-instrumental) para abrirla a la noción de competencia como *saber-estar, saber-ser, saber-convivir* (quintaesencia de la razón sapiencial).
- *Vuestra síntesis pedagógica:* el Modelo Deusto de Formación amalgama el aprendizaje por competencias con el aprendizaje de y por valores propio de la Compañía y de vuestra Universidad –expresión significativa de un saber integrado (ciencia y sabiduría)-.
- *Vuestra racionalidad política y administrativa:* los diversos Planes Estratégicos que venís estableciendo últimamente, con los que pretendéis domesticar la imprevisibilidad del futuro y dotarle de racionalidad son la mejor garantía de excelencia y de calidad, sin las cuales ninguna universidad tiene la categoría de tal.

Las instituciones, y de modo especial las universitarias, no pueden vivir acomodadas y tienen que adelantarse a los tiempos siendo críticas con el presente y vigías del porvenir.

No me detengo ahora en destacar vuestras preocupaciones y proyectos actuales y paso a referirme a un horizonte más amplio.

Como todos sabéis, nos encontramos en un proceso que culminará con la formación de una Nueva Provincia de la Compañía de Jesús en España, que integrará las actualmente existentes con el deseo de aportar un mejor servicio apostólico.

¿Qué supone esto para las Universidades y Centros Superiores de la Compañía en España? Sin dudar, una *espléndida oportunidad y una anhelada posibilidad*.

Desde hace varias décadas, venís reuniéndoos los responsables de los diversos Centros para reflexionar conjuntamente sobre los problemas de muchos y las aspiraciones de todos: primero en la FLECE (Federación Libre de Escuelas de Ciencias Empresariales), luego en la COCESU (Comisión de Centros Superiores) y finalmente en UNIJÉS (Universidad-Jesuita) habéis manifestado vuestra aspiración a una mayor unión y colaboración.

Me llaman la atención varias expresiones de los documentos constituyentes de UNIJÉS. En un documento bastante temprano – ya en 2002 - decíais que COCESU-UNIJES tiene por objetivo fundamental, “ir creando” :

- una red capaz de *generar y canalizar*, con la convergencia de los esfuerzos de todos, líneas comunes de pensamiento y acción
- una única plataforma universitaria, en la que cada Centro, en el despliegue de las responsabilidades y servicios que le son y seguirán siendo propios, encuentre orientación e impulso para el desarrollo de la Misión.

Y añadíais:

Es bien claro que sólo será posible afrontar las exigencias del plan propuesto

- desde un foco común de impulso,
- desde un “alma familiar”,
- desde una conciencia común de “Uni-versidad jesuita” y de “Cuerpo universitario”, sobre la que cada Centro pueda definir, proyectar y apoyar su Identidad y Misión, y
- desde la voluntad inequívoca de hacer visible y proyectar hacia fuera una común “imagen corporativa”.

Estoy seguro de que la constitución de la nueva provincia con el consiguiente único y común liderazgo en las dimensiones de Identidad y Misión hará posible el deseado objetivo de abrir cauces operativos institucionalizados a este horizonte de utopía.

La Universidad de Deusto, pionera en tantos aspectos e iniciativas, sin perder su identidad, podrá realizar con ilusión renovada un proyecto común con el resto de las Instituciones Universitarias de la Compañía de Jesús en España y con las más de doscientas instituciones de enseñanza superior que la Compañía dirige en todo el mundo¹⁵.

Todo esto pondrá la base para el desafío final que afrontamos como jesuitas y que consiste en ampliar nuestro horizonte más allá de la Universidad en la dirección de Dios.

Termino haciendo mío, con veneración y respeto, el mensaje del Santo Padre a los profesores universitarios reunidos en El Escorial: “*Os animo a no perder nunca sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación*”, que yo uniría sin dudar al MAGIS ignaciano que todos Ustedes conocen. Sed, continúa el Papa, para ellos (los estudiantes) *estímulo y fortaleza*.

Gracias a todos por vuestro apoyo y colaboración. Eskerrik asko eta zorionak. (Muchas gracias y felicidades)

¹⁵ En el encuentro de México se plantearon tareas que reclamarán por nuestra parte un compromiso positivo y generoso. Se concretan sobre todo en conectar, crear redes, constituir un “Comité asesor” nacional e internacional que eleve el nivel de todos nuestros trabajos al servicio de la Iglesia y de la Compañía.



Universidad de Deusto
Deustuko Unibertsitatea